

PRIMER PLANO / *Las víctimas.*

«¡Cómo vamos a estar: hechos polvo! ¡Y con una cría de 9 meses!»

Iñigo Leonet, hermano de uno de los asesinados, sólo piensa ahora en el futuro de su cuñada y de su sobrina Naroa

JOSE M^a ALONSO

TOLOSA.— «¿Cómo vamos a estar? ¡Hechos polvo! ¡Y encima, con una cría de nueve meses!». En la puerta de la casa de su hermano, Iñigo Leonet apenas podía articular palabra. ETA había asesinado unas horas antes en San Sebastián a su hermano Josu, empleado de la empresa de instalaciones eléctricas Elektra SA, y él no sabía «qué decir». No tenía nada que *soltar*. Con su silencio ya lo contaba todo.

En el portal, Iñigo intentaba mostrar el sentir de una nueva familia rota por ETA, pero su estado de *shock* no le permitía estructurar dos vocablos seguidos. Sus amigos y familiares trataban de alejarlo de los periodistas para superar esos duros momentos en la intimidad. «Hoy le ha tocado a Josu y mañana le llegará el turno a otro», se lamentaba. Ahora, su cuñada Ana y su pequeña sobrina Naroa ocupan su pensamiento.

A escasos metros del hogar, el bar Gure Etxea, propiedad de la mujer de Iñigo, estaba cerrado. En la puerta, una hoja blanca con un explícito mensaje de dolor: «Cerrado por desgracia familiar grave en el atentado de hoy [por ayer]».

En el barrio y en la localidad vecina de Ikaztegieta no daban crédito a lo sucedido. La muerte de dos vecinos cayó como una bomba. «No hay derecho. ¡Pero si era un trabajador sin más!», repetían una y otra vez unos indignados vecinos.

Josu Leonet, hermano de la alcaldesa de Beizama, Idoia (PNV), y su mujer son muy conocidos en Amaro. Aunque llevan viviendo poco tiempo en el barrio, su «sencillez, simpatía y carácter campechano» han calado.

Desde primeras horas de la mañana, las calles permanecían ayer desiertas. Los pocos vecinos que se aventuraban a salir del portal lo hacían con caras largas. La gran mayoría optó por quedarse en su casa. Estaban «decaídos» y sin ganas de hablar.

«Esto no tiene nombre»

Como cada día, la inquilina del cuarto piso sacó a pasear a su perro. Pero ayer era un día distinto. Tenía «el estómago revuelto y ganas de llorar». «Era un joven muy majo. Su niña es encantadora y preciosa. Esto no puede ser. Lo que está haciendo ETA no tiene nombre», se lamentaba.

En el bar Iruña, el asesinato de Josu Leonet estaba en boca de todos. A pesar de que el joven no frecuentaba mucho esta taberna, los clientes conocían perfectamente su situación laboral. A nadie se le escapaba que la última

víctima de la banda terrorista tenía su empleo en Martutene. «Estamos de pena», precisaban.

Hubo rumores de que Leonet era simpatizante de la formación *abertzale*. Aunque no podían pasar por alto este comentario, los vecinos de Amaro no eran capaces de definir su militancia política. Para ellos, era una persona «normal y alegre, sin más». Idoia Leonet señaló, en un comunicado, que su hermano era «una persona total y absolutamente apolítica».

En cualquier caso, a primeras horas de la mañana, el alcalde de Tolosa, Antton Izagirre (Euskal Herritarrok), acudió a visitar a la familia de Josu Leonet para mostrar, en su nombre y en el del Ayuntamiento, sus «más sinceras condolencias». El máximo edil de este municipio «conocía perfectamente» a la víctima de ETA. Les unía una buena amistad. «La familia se encuentra muy afectada. El joven estaba muy integrado en el barrio de Amaro», indicó.

En Ikaztegieta no podían creerse que uno de sus vecinos había sido asesinado por ETA. José Angel Santos, de 40 años y nacido en Porto do Son (A Coruña), y su mujer, natural de Andoain, habían llegado a esta localidad guipuzcoana en abril de 1997. Vivían en una casa de la zona denominada Aitu, pero la mayor parte de su vida transcurría en Andoain. No tenían hijos y Santos había perdido a su padre el pasado año, en un accidente marítimo.

La «discreta» vida que llevaban hacía que no fuesen «muy conocidos». Su vecina de enfrente reconoció ayer, incluso, que «ape-



EH DE TOLOSA, CONTRA EL ATENTADO Y SUS CONSECUENCIAS. El grupo municipal *abertzale* mostró ayer su desacuerdo con el atentado perpetrado en San Sebastián así como con sus consecuencias. El alcalde de esa formación, Antton Izagirre participó, junto a otras 100 personas, en una concentración ante el domicilio de una de las víctimas, para mostrar su repulsa por el asesinato. Asimismo, EH se solidarizó con las familias. Pese a todo, se decidió no suspender los tradicionales Carnavales de Tolosa.

‘No pillaron a más de milagro’

G. M.

SAN SEBASTIAN.— Los 100 empleados de la empresa Elektra, donde trabajaban las dos personas asesinadas ayer por ETA y dos de los heridos, cesará hoy su actividad, en una jornada de luto, como protesta por el brutal atentado cometido por la banda terrorista.

Los trabajadores de esta empresa especializada en material eléctrico se concentrarán hoy en el lugar

donde se consumó el atentado.

Sin poder encontrar una explicación a lo sucedido, un empleado de la empresa Elektra afirmó que «el tío que ha apretado el botón [para accionar a distancia la bomba] ha tenido que ver lo que hacía y la gente que pasaba».

«No han pillado a más gente de milagro porque detrás de los afectados por la explosión venía una mujer embaraza-

da», puntualizó este trabajador.

Los trabajadores de Elektra celebraron ayer una primera concentración frente a la compañía. Visiblemente afectados por la muerte de dos de sus compañeros —José Angel Santos Larrañaga y Josu Leonet Azkune— y las graves heridas sufridas por José I. Urrestarazu e Igor Larrea, estuvieron en silencio durante cinco minutos en el exterior de la fábrica.

nas conocía detalles» sobre ellos. Y es que tanto Santos como su cónyuge, que se encuentra en paro, salían pronto a trabajar y volvían por la noche. «Le conocía porque habitaba aquí, pero eran de pocas palabras», afirmó.

Esta vecina comentó que Santos acudía siempre a su trabajo con su coche, pero desde hace dos semanas se desplazaba hasta Martutene en tren. Ayer, a las 7.45 horas, cogió su último billete. «Es una pena que pasen estas cosas», agregó la vecina.

A Santos le gustaba andar por el monte. Y más, después de ser operado del corazón. Desde que fue intervenido solía salir a diario a pasear por el pueblo. El alcalde, el independentista Patxi Ulanga, condenó de «forma rotunda y enérgica» el asesinato y exigió a la banda terrorista que «abandonara las armas».

De la factura a la fractura

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

A este paso, después de los asesinatos de ayer, Mayor Oreja puede ahorrarse hasta la campaña electoral. Se la va a hacer ETA, porque como se decía en el diario *Gara*, en la víspera del doble crimen, «es el enemigo franco que ha causado menos daño al nacionalismo que el propio Ibarretxe, que no ha estado a la altura de las circunstancias». Quienes firmaron el Pacto de Lizarra y lo incumplieron, según el acta de acusación de la autoridad militar competente, no van a poder «irse de rositas» después de haberlo convertido en papel mojado. Ha llegado la hora de la factura de Lizarra y, en consecuencia, los pistoleros acaban de enviar con el coche bomba de San Sebastián una letra de 90 días que finaliza allá por la virgen de Fátima.

Premonitoriamente, la portada del miércoles de *Deia*, el diario del nacionalismo democrático, anunciaba las elecciones con titulares rojos sobre un fondo negro. O sea,

sangre sobre luto. Nada es casual, salvo las dos víctimas. La fecha, el aniversario del asesinato de Buesa, y la identidad de quien iba a ser asesinado, un concejal socialista. Los asesinos no se fían de las apariencias; menos de los apologistas que venden una coalición gubernamental entre *populares* y socialistas.

Si Zapatero pide a Redondo un perfil propio que evite el discurso *frentista*, nada mejor que nuevos cadáveres socialistas para que su imagen sea la fotocopia de la de Mayor Oreja. Con una cadena de ataúdes en dirección a Ferraz, además, puede obligar al dirigente socialista a desdecirse de su apuesta pública por un Gobierno plural que impida la quiebra social en el País Vasco. Para cobrar la factura de Lizarra, ETA necesita la fractura sociológica de Euskadi. De no conseguir su primer objetivo, Mayor Oreja en Ajuria Enea, necesita la consecución del segundo, cortar las manos que pudieran tejer un pacto entre Ibarretxe y Zapatero.

Allá por las festividades navideñas recorrieron Euskadi, invitados por Herri Batasuna, unos peculiares Reyes Magos revestidos con las credenciales de una delegación de la sigla radical palestina Hamas. Allí por donde pasaron, donaron el oro del fundamentalismo político, la mirra de la ideología ultranacionalista y el incienso de la violencia.

Sin que se pueda afirmar que el modelo irlandés haya caído en desuso, tras las desavenencias *batasunas* con el Sinn Feinn, sí cabe percibir en ese entorno social una creciente tentación en orden a identificar a Arafat con Arzalluz, a la intifada con la *kale borroka*, a Sharon con Mayor Oreja, a los judíos con los no nacionalistas y a los palestinos con los *abertzales*. Termine siendo así o no, lo cierto es que tanto la *versión Jerusalén* como el *enfoque Belfast* pasan, inexorablemente, por el enfrentamiento entre las dos comunidades vascas.